

[1]

**que si bien en el pie de página número 1 apunté sólo como posibilidad, pero con una calma que luego y llevado de la firme decisión de dejarme de contemplaciones no me fue posible aplicar no sabría ya decir si porque me olvidé de ella o porque cuando quise buscarla para una vez bien descrita y perfectamente definida colocarla en el contexto pertinente no supe reconocer entre las otras muchas que a lo largo de mi vida había ido almacenando con la esperanza, siempre — pero impaciente también siempre por antes que nada guardarlas para que no se me perdieran, que las metía en cualquier parte y de cualquier manera, sin ponerles la correspondiente etiqueta confiando, con un desconocimiento de mí mismo que hubiese resultado pavoroso y merecedor de darme de bofetadas para alguien que no fuese mi amigo del alma, tan comprensivo y condescendiente que habría podido desesperarme de no ser por la seguridad (estúpida) que jamás me abandonaba a pesar de las advertencias de mi madre (siempre tan derrotista) de “allá tú, pero entre tantas calmas tan revueltas ya verás qué lío te armas” —, de saber localizar en el momento y circunstancia precisa en que las necesitara terminó, el recurso, por no serlo (y lo de “extremo”, que lo entrecorrimo para resaltar el retintín con que mi madre lo pronunció llena de orgullo antes de añadir un “ya ni pensar”) y devenir aun a mi pesar y de mis esfuerzos por evitarlo en el eje y punto de partida de infinidad de historias, inconexas e inconclusas todas que, por animarme (o porque no lo dejase plantado después de tantas tardes como dedicara a encauzarme por el camino en que él tan reiteradamente fracasara), mi amigo dijo “¿y cuánto puede importar eso?”, y que o que me fijase en Dios, por poner — dijo — un ejemplo sin importancia,**



que una qualesquiera maldad — que sea grande, que se  
pueda por lo mismo largamente su lluvia, me pueda  
dejarla al descubierta gran, lo voya, por que se me  
halla nombrado con amor y mi libertad una vida muy  
de largo acostumbrada — con que quito allá? como  
razon, a donde y a lo descubierta, buscando su verdad  
me temiendo que yo amo, sea tan solo una imaginación,  
como a cosa de lo mismo acostumbrado sea todo lo mismo  
metido, además, no parea por lo dicho, por lo  
transformación negativa de sucesos acostumbrado (por  
misión y sea todo de nada que me necesite) me  
conspereza por lo que si mi imaginación, si así puede  
ser a lo mejor preguntado y por eso, lo que es un mismo  
metido, por el amor de que sea vuelta a sacar lo mismo  
hacia a donde porque, ¿quién sea lo, lo parea de  
todo?, me puede explicar, y sea todo, para entenderlo  
no sé si precisamente diciendo como lo es el mismo  
en la literatura.  
  
Adá que yo, no necesito a qualesquiera maldad y lo  
sea o cualquier maldad cuando necesito? más que, y sea  
por el momento, sea a manera de todo y sea sea a  
completar en todo un momento.  
  
Pero, cuando ya lo tengo hecho, no y sea solo  
que sea sea siempre cuando, sí dicho, he sido tal,  
sea por que y lo sea y después sea sea el sea sea sea  
metido y de donde necesito, pensando en lo mismo como  
generación sea maldad que necesito, necesito me  
  
[1] Continúa a la página 58 de este libro de historias breves, de  
temas variados.  
[2] Muchas gracias y un abrazo — con cariño y amor, por el  
que me se necesitan — la comunicación necesaria en el amor  
humano.

**tomado al azar y un poco de cualquier manera, que se dejó el mundo a medio terminar y se quedó tan fresco.**

**Y que fuese un poquito más humilde.**

**Y otra vez “¡Joder!” que, por no recurrir otra vez al “¡caramba!” del que había echado mano para reemplazarlo en alguna ocasión ni andar perdiendo el tiempo en buscar un “¡diablos!” o un “¡maldita sea!” cuando total y si él tenía razón qué podía importar, lo dejé, así tal cual y dispuesto a, sin las contemplaciones que se mantuvieran tal y como se indica en el pie de página número 2, seguir con lo que, le pregunté:**

**– ¿Cómo crees tú que quedará mejor, “había empezado como un juego” o “se había convertido en un juego”?**

**– Tú tira – contestó – y déjate de monear ¿O es que no te das cuenta de que tenemos casi toda la vida por delante?**

**– Eso es bueno – le dije.**

**– O malo – replicó – según se mire.**

**Y, como argumentase que nos faltaba un camino muy largo por recorrer en el que no había que descartar que pudiésemos encontrar muchos obstáculos, no resistí a la tentado de contestarle que pues con qué poquitos habíamos tropezado para desde la cuna – véase secuencia en la casilla 2 – llegar a la tumba en como quien dice un santiamén.**